

Se admiten a real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BERTRAN DE LIS.

Sesión del día 2 de noviembre.

Abierta á la una y media se lee el acta de la sesión anterior y es aprobada.

ESPEDIENTE.

Quedan sobre la mesa:
1.º Un dictamen de la comisión de actas, admitiendo dictamen por la provincia de Orense á D. José Lafuente.
2.º Admitiendo por la de Toledo á D. Víctor Fernandez Alajo. (Entraron en el salón los señores ministros de Gracia y Justicia, de la Guerra, de Marina, de Hacienda y Gobernación.)
3.º Opinando que el Sr. Buschental no debe ser admitido diputado por la provincia de Zaragoza llamándose al suplente.

Se acuerda pasar aviso al gobierno acerca de la renuncia que el Sr. Millán Alonso hace del cargo de diputado por la provincia de Valladolid.

ORDEN DEL DIA.

ACTAS.

Conforme con la comisión, el Congreso aprueba las actas de las sesiones de los señores ministros de Gracia y Justicia, de la Guerra, de Marina, de Hacienda y Gobernación. Entraron á jurar tres señores diputados.

INTERPELACION.

El Sr. LOPEZ (presidente del consejo de ministros): El gobierno se halla dispuesto á contestar á la interpección anunciada el día pasado.

El Sr. BERNABEU sube á la tribuna llevando en la mano la Constitución en folio, y dice: Señores, voy á entrar en una cuestión grave, y que no es fácil para mis propias fuerzas. Por primera vez me veo en este sitio, y delante de una porción de hombres que lo han venido todo. No iré mas lejos de lo que mis escasas fuerzas me permitan, que confieso que son pocas para contestar al presidente del consejo de ministros. Tal vez diré lo que todos saben; acaso iré mas allá de lo que algunos piensan, y acaso acaso manifestaré lo que algunos quieren saber y no conocen. Yo, como soldado, he militado siempre en la bandera de la libertad; en mis acciones y peligros no he quedado detrás de ningún valiente; como empleado, no he estudiado jamás en libros de otro; veremos si ahora salgo vencedor ó vencido.

Antes de todo debo decir, que nosotros por ahora, como único poder legal de la nación española, no podemos variar las instituciones. El gobierno que hoy tenemos en esos bancos debe desaparecer de un puesto que ha manchado con el ceno del oprobio y del perjurio (muestras marcadas de desaprobación en las galerías). Preciso es entrar en la cuestión; y si tengo fuerzas suficientes para ello, espero probar lo que he manifestado. La regencia del reino está vacante aun, cuando yo no sé si plenamente existe la renuncia del ex-reyente; pero de hecho está vacante ese poder, cuando el deber haberlo conservado ha abandonado el puesto que debía haber defendido con su decoro propio: mas lejos de aquí, en una nación extraña, y fuera del círculo de la ley, no puede revestirse de ese carácter, y ha finado la Regencia. Estamos, pues, en el caso del artículo 28 de la Constitución que nos rige. (El orador abre la Constitución en folio y lee dicho artículo). Esta es la situación: la autoridad regia ó que regentaba el país ha desaparecido; la regencia está vacante; con arreglo al artículo 28, las Cortes tienen derecho á reunirse siempre que ocurra un caso como el actual, la Constitución no nos preveo todos, pero de este nos ha relevado el gobierno: él ha convocado estas Cortes, pero ellas se hubieran reunido de todos modos porque estaban en su derecho para reunirse en Cortes, y este era el único poder que tenía la nación española. Nosotros no podemos permitir que un gobierno intruso, que se dio una potestad que no pudo sostener, venga á introducir el cisma en este recinto en que se debe respetar la Constitución. Nosotros no podemos permitir que un documento ilegal le invada y nos lleve á sinnúmero de convulsiones políticas. Preciso es que haya aquí un diputado que haga entender que con la justicia se gobiernan los reinos, aplicando debidamente el premio y el castigo, sin que por el contrario introduzca el cisma un gobierno á quien vemos destruir las ciudades de la monarquía y para qué para morir un gobierno, digo morir, no; para salir de este puesto: prolongadas risas y continuos murmullos en las tribunas.

Silencio y orden. Se redobla aquellas viéndose precisado el Sr. Presidente á llamar al orden. (El orador se rie á la vez con los espectadores, y cruzándose de brazos se reanuda en la tribuna). Las Cortes no pueden aprobar ninguno de los actos del gobierno actual.

El Sr. PRESIDENTE manda leer la interpección.

Se lee.
El Sr. BERNABEU: Pido que la mesa lea el artículo 120 del reglamento.

Se lee.
Continúa el orador, Señores, estoy en mi derecho adquirido legalmente, y pienso que las Cortes me dejarán en él mientras esté aquí. El gobierno ha cometido una porción de actos ilegales, que no pueden aprobar las Cortes, porque no pueden hacerlo de otra cosa, que de lo que esté dentro del círculo de la ley. Ha habido contratos, y ha habido artículos que se han invadido, y yo debo decir aquí, que aunque esto se ha verificado es preciso respetar los antecedentes. Los señores Lopez y Serrano son personas á quienes respeto (risas en el público) pero los combatiré en el recinto de la ley.

Yo he tenido una grande parte en lo que hoy se llama coalición. La bandera que se levantó en Reus, la levanté yo (risas): aquel manifiesto que se dio entonces está escrito por tres personas, una de ellas soy yo (mas risas). Parecerá sin embargo que estoy en contradicción con lo que ahora digo (continúan las risas), pues no señor; (el orador riéndose) ha sido mi deseo el que haya coalición, y lo deseo hoy, porque siempre creí, que la mayoría de la Reina era un mal necesario, sin embargo, digo que era preciso, y así yo desalojé la coalición y todo lo que sea conveniente al país con arreglo á la Constitución, sin separarme un ápice de la Constitución. No se diga aquí después, que yo levante entonces el estandarte, y ahora estoy en oposición. La ley, la Constitución del Estado son mi norte: con ella quiero las reformas, sin ella no quiero nada.

Yo grande prisa en algunos hombres en subir al poder, y se han olvidado de que la nación repudia á todos los que no cumplieron, que era el de salvar al país, y yo entiendo que la salvación de otro modo del que la entienda la entente que quiere dominar la situación, pero que no puede. Así es que me he anticipado para prever males.

Piensen los que forman la mayoría de este Congreso, piensen que la vecina Francia los apoyaría si llegaran á sentarse en estos bancos. (Nuevas risas.) Pues es difícil la

empresa, porque el día que necesiten de un soldado extranjero para sostenerse, y mas si es de esa nación vecina, preciso es que sepa ese gobierno que los españoles no tienen mas que un deseo, que es vengar la libertad perdida y tantas injurias recientes. Se han olvidado por ventura que el Leopardo saldría de la punta del Pirineo, y se uniría al León, á fin de que aquel trono volviese al polvo de donde salió? (Fuerzas y prolongadas risas.) Entonces verían hasta dónde llega el honor español injuriado. Los pueblos han conocido que los reyes son hombres como los demás: (Risas.) que adquieren la potestad real, porque las naciones encontraron méritos para conferirles ese galardón, pero que las naciones no pierden por eso el derecho de destronarlos y decapitarlos, cuyos actos de esta especie se encuentran marcados en la historia; y ¿son estos los hombres que quieren sostener á la Isabel en su trono, los que perdieron á su madre y la llevaron á aquella situación? ¿Son estos los que quieren volver á gobernar el trono? (Muestras de desaprobación en las galerías y en los bancos de señores diputados.)

(El orador se rie, y después de un momento esclama.) ¡Miserables! aquí no hay mas medios de gobernar que con la Constitución en la mano. El Congreso no tiene mas que un medio para salvar la situación, nosotros somos el único poder, no tenemos mas incumbencia que completar los demás poderes, y de qué manera? nombrando una regencia: (risas.) No hay mas remedio, porque la otra no existe en virtud de que está vacante. (Mas risas.)

Tal vez estaré solo en el Congreso, y no tendré el apoyo que es necesario, pero no importa. Yo he militado siempre al lado de los hombres que han venido á los tiranos, y militaré siempre con esa gente, y con ella venceré á los que traten de infringir la Constitución. Yo quiero que desaparezcan los bombardeos, y ese ejército que se presta á esas medidas que yo llamo despotismo, porque no es otra cosa el poder que el gobierno ha querido tener. Yo no puedo tolerar que se persiga á los diputados á Cortes como sucede con el Sr. Vela en Granada, ni que la guarnición de Madrid arranque los carteles de las esquinas con las puntas de las bayonetas. (Se oye una voz que dice "mentira") como aquí ya se ha dicho, y que el gobierno se crea en su derecho.

Yo espero que el Congreso tomará en consideración cuanto le he dicho, para que ese documento presentado aquí por el gobierno, no tenga la fuerza que se le quiere dar.

El gobierno podrá decir que no he entrado en la cuestión de mi interpección, y voy á entrar en ella. ¿No será de temer que el diputado que ve infringir la Constitución en muchos de sus artículos se le ataque á su persona? ¿No se han hecho contratos honrosos, como llegará el día en que se pruebe? ¿cómo contestará el gobierno á los 49 artículos de la Constitución que ha infringido? ahora no estamos en revolución; tal vez el gobierno sea el único revolucionario.

No deseo cansar mas al Congreso (muestras de aprobación): quiero que el señor Presidente del consejo de ministros, no tenga que hacer tantos apuntes para contestarme á mí. (El orador baja de la tribuna acompañado de marcadas muestras de desaprobación.)

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El gobierno se propone contestar á la interpección del Sr. Bernabeu con suma mesura, con suma circunspección, con suma templanza: porque quiere huir todo lo que pudiera acalorar los ánimos, encender las pasiones y perjudicar el gran pensamiento de unión y de concordia, puesto que no debe ser el fin de la interpección el que rasgue esa bella página en que está escrito todo nuestro porvenir. (Bien, bien.)

El Sr. Bernabeu se ha desviado de su interpección, pero yo le seguiré en lo que antes dijo y en lo que ha dicho ahora. S. S. al recordarla al día siguiente de haberla indicado, extraño que el gobierno no se hubiera precipitado para venir á contestarla. S. S. podía haber moderado su impaciencia y no haber descubriendo su estratagemas, pues debe saber y sin duda sabrá que el gobierno tiene el derecho por el reglamento de contestar inmediatamente ó de aplazar el día y la ocasión en que crea mas oportuno hacerlo. Aun diré mas á S. S.: en este instante mismo; cuando el gobierno tiene la honra de encontrarse en el seno del Congreso, pudiera en su derecho esquivar la cuestión. No lo hará, porque quiere revelar sus pensamientos por entero siempre que el interés del país lo permita, y en cuanto á su conducta, desea que sea siempre franca, abierta, transparente, conocida de todos, clara como la luz del medio día. (Aplausos.) Ya está aquí, pues, el gobierno, y sin que parezca presunción ó arrogancia de su parte y si solo la seguridad y la confianza que da la conciencia, el poner la mano sobre el corazón y sacarla limpia y sin mancha, desea que el Sr. Bernabeu estienda si quiere entender mas todavía la línea del ataque, seguro de que en todos los puntos nos encontrará apercebidos á la defensa. (Aplausos.)

S. S. al recordar la interpección dijo que los señores diputados no tenían bastante seguridad; y este aserto tan ligeramente avanzado es de todo punto inexacto. Los diputados tienen seguridad completa, completísima. ¿Y sino dónde están los hechos, dónde están las presunciones, dónde están si quiera las apariencias de lo contrario? Que se digan, que esciten, que se traigan al debate, porque cuando se aventuran aseveraciones de esta especie, no basta la voluntad, no basta el deseo de hostilizar; se necesita otra cosa, se necesitan pruebas, se necesita tener razón. (Aplausos.)

Y al fin, señores, si se hubieran abrigado algunos temores sobre la seguridad personal, generalmente considerada en días menos bonancibles, cuando todo estaba en combustión, cuando por cualquiera parte que se tocara se encontraba la lava ardiente ó encendidas cenizas, cuando cada partido levantaba su bandera, cuando todos ellos tenían sus aspiraciones, cuando la seducción y la alarma estaban á la orden del día, cuando el Congreso, por último, no se había reunido todavía, entonces hubiera podido ser mas escusado; pero hoy, señores, las circunstancias han cambiado felizmente, las escisiones van concluyendo, se restablece la calma y están instaladas las Cortes, que con la magia de su nombre y con el prestigio de su conducta, acallan las pasiones y calman las tempestades. (Aplausos.)

Aun en esos otros tiempos menos tranquilos, la idea del Sr. Bernabeu hubiera sido igualmente inexacta; porque los diputados y los senadores no solo son inviolables y sagrados por la ley, sino que lo son por la opinión; por ese respeto y veneración profunda que miran el pueblo y el gobierno á las Cortes, contemplándolas como el arca de la alianza entre los israelitas, que bastaba llegar á tocarla para caer muertos, aunque se pusiese en ella la mano con el fin piadoso de sostenerla. (Aplausos.)

Añadió el Sr. Bernabeu que él se ponía bajo la salvaguardia de su propia fuerza; S. S. no calculó sin duda en el calor de la improvisación las inmensas consecuencias de su ligera palabra. ¿Qué se habrá creído en las provincias al leer tan alarmante frase? ¿qué se dirá en las naciones extrañas, casi siempre dispuestas á juzgarnos con poca equidad? Se creerá que estamos en el caos, en el desorden mas espantoso, que nos matamos por todas partes, que nuestros diputados se hallan en el continuo riesgo en que se hallaba la convención francesa en los últimos tiempos de su existencia: los señores diputados saben y sabe el pueblo todo de Madrid que no hay ni un ápice de exactitud en todo ello, y que la pintura del Sr. Bernabeu podrá ser un cuadro ideal, un cuadro fantástico, el cuadro de un romance político ó mas bien de una tragedia política, pero no el cuadro real y efectivo de nuestra situación. (Aplausos.)

Concluyó el Sr. Bernabeu diciendo que convenia supiera el pueblo que había un diputado dispuesto á salvar el país si fuese necesario. El gobierno felicita á S. S. por su celo, de que está bien seguro; pero S. S. debe conocer que no puede tener la pretensión de que sea exclusivo; pues todos los

señores diputados, los individuos que forman el gobierno están dispuestos á salvar el país, y á defender en un caso adverso la libertad; aquí con la razón y con la ley; en la calles y en el campo, si necesario fuere, con la fuerza. (Aplausos.)

Después de haberme ocupado, aunque ligeramente, de lo que el Sr. Bernabeu dijo al recordar su interpección, voy ahora á seguirle en todo lo que el Congreso le ha oído en la sesión presente.

Ha empezado S. S. asegurando que el gobierno era intruso, que había manchado los bancos con el oprobio y el perjurio, y que los individuos que lo componen debían desaparecer. No parece sino que se dirige á S. S. á personas que hayan venido aquí por su voluntad, que se conserven con gusto, y que aspiren á perpetuarse. No, señores, no: nosotros hemos venido aquí por la fuerza de las cosas, por la necesidad, permanecemos bien á pesar nuestro, deseamos dejar el poder como si Sisifo ó Tántalo hubieran deseado el fin de sus martirios. Yo diré á qué instigaciones se debe el que nosotros cedieramos y nos encargáramos del gobierno en mayo, de que ha sido una consecuencia necesaria la escena posterior; porque ha llegado el día de las revelaciones y es necesario que todos sepan lo que ha sucedido, y por qué ha sucedido.

Fui llamado en mayo por el regente, que entonces lo era del reino, para que me encargara de formar el gabinete, y mi primera contestación fue abiertamente negativa. Y fue negativa, no solo porque yo había dicho y repetido diferentes veces en el Congreso, que no sería jamás ministro, sino por que mi carácter, mis inclinaciones, mi vida toda eran en tonces, son ahora y serán siempre de todo punto incompatibles con la vida ministerial. Porque yo no sé respirar en esa atmósfera melfítica en que el alma y el pensamiento del ministro se pierden á cada paso en la pequeñez de las individualidades, de las pretensiones y de las intrigas; en que el corazón se seca á fuerza de engaños, y en que los deseos que después se adquieren, matan completamente la fé. (Estrepitosos aplausos.)

¿Y qué sucedió entonces? Varias personas muy influyentes y marcadas del partido progresista miró la palabra partidos como anticuada, pero tengo que valerme de ella para ser claro en mis ideas: varias personas, decía, del partido progresista, á que yo pertenecía entonces, á que perteneczo ahora, y á que perteneceré siempre, (mis deseos no mis amarguras quejas no alteran jamás mis convicciones) estas personas, repito, me cercaron de día y noche hasta con importunidad. Me hicieron presente, y era verdad, que habiendo llamado ya á dos sujetos distinguidos del mismo partido para que formasen el gabinete, y no habiéndolos estos realizado, si yo no formaba, el partido habría muerto de hecho, porque no podría ni aun venir á representar sus doctrinas en la arena parlamentaria con la libertad que antes lo hiciera, porque se le diría, y con razón, que era un partido infante, lleno de teorías pero sin medio de traducirlas en hechos y de materializarlas en un gobierno. Esto era en cuanto al partido; en cuanto al país me hicieron todavía reflexiones mas apremiantes. Me dijeron, (y no sé si era verdad, porque todavía es para mí un problema si se me llamó á formar el gabinete con buen designio ó con una intención oculta) se me dijo, repito, que había al paño un ministerio de reacción, preparado y dispuesto para el caso en que yo no formara el gabinete; cuyo ministerio, si entraba, destruiría de todo punto la libertad; y que entonces las consecuencias y los cargos, y la responsabilidad mas tremenda estarían sobre mí. Confieso, señores, que esta reflexión me estremeció; no tuve yo fuerza para resistirme: mas aquel momento de abnegación y de firmeza me ha traído después muchísimos de amargura.

Quede, pues, sentado, en contestación al Sr. Bernabeu, que yo hice el sacrificio á la patria y á mi partido. Porque si no, señores, ¿cómo había yo de haber cambiado una profesión honrosa, lucrativa y tranquila, por un puñado de humo que nunca me ha trastornado la cabeza? (Aplausos.) ¿Cómo yo, con un carácter independiente, y si se quiere hasta caprichoso, me habría de haber sujetado á la dependencia continua y á la maceración insufrible del ministerio? ¿Cómo el hombre, cuyos sueños dorados están en la aldea que le vio nacer, donde son desconocidas las intrigas, donde son ignoradas las ambiciones, había de querer dejar los tiernos recuerdos de la infancia y las lecciones del escarmiento á las puertas del ministerio y de los palacios? No era posible, no, yo hice entonces el sacrificio y todavía no lo oro; me parece que es un sueño pesado que ha pasado sobre mí, pero me creo ya feliz, puesto que toco el momento de despertar del letargo. (Aplausos.) No he tenido nunca otra ambición que la de vivir ignorado y oscurecido: no me han permitido hasta ahora las circunstancias satisfacer este deseo, pero la última página de mi amarga historia creo que me autoriza ya para todo, y repito, que me concepto dichoso, puesto que me creo emancipado y el único árbitro de mi destino. (Aplausos.)

El Sr. Bernabeu ha hablado de la coalición, de la conciliación y de sus consecuencias, y esto me lleva á abordar de lleno la materia. Se formó el ministerio de mayo con el programa que poco después produjo el alzamiento nacional. Una de las bases de aquel programa era la amnistía y la conciliación entre todos los partidos legales; preponderancia á ninguno. Este pensamiento acogido entonces con universal aplauso en la expansión generosa de los corazones, ha sido para unos una verdadera bandera de alianza, y para otros nuevo motivo de agitación y disturbios. Necesario es, pues, que yo lo esplice que en su origen, en su aplicación, en sus resultados.

En su origen, ¿el pensamiento de amnistía y de conciliación entre todos los partidos legales, era justo, era conveniente? Esta es una verdad de sentimientos, señores, que por lo tanto necesita de bien poca esplicación. Cuando con la Constitución de 1837 habían desaparecido todas las diferencias que entre nosotros había sobre el mas ó el menos de las instituciones, diferencias que habían alimentado hasta aquella fecha la lucha parlamentaria; cuando las demás reformas en que también disintamos, estaban ya consignadas en leyes secundarias; cuando había terminado la guerra civil; cuando se acercaba el tiempo en que á un poder transitorio reemplazara el poder Real en toda su magestad, en toda su pompa, en todo su brillo; cuando ninguno de los partidos ni fracciones políticas, merced á la estenuación á que habían venido á parar por sus continuos tránsitos, podía tener la arrogancia ó la presunción de creerse capaz de formar un gobierno y de sostenerlo, era de absoluta necesidad formar y organizar todos los partidos legales bajo una bandera que sirviera de pedestal al alto trono que iba á inaugurarse. Si en tales circunstancias, señores, si en una situación normal y bonancible, si en el silencio de las pasiones y de los intereses encontrados, si en la calma de las rivalidades, si en la aurora feliz de la buena inteligencia, no se podía todavía entre nosotros proclamar un pensamiento noble y fraternal, necesario sería confesar que estábamos condenados á no figurar jamás entre los pueblos cultos, y que mas bien que el nombre de un pueblo, merecíamos el de una horda de caribes y hotentotes. El principio, pues, en su origen fue justo y aun necesario. (Aplausos.)

En su aplicación. El gobierno, que mira como un deber dar cuenta á las Cortes de todos sus actos, cree que pudiera esquivar el contestar sobre el modo en que el pensamiento de amnistía y conciliación ha sido aplicado; porque todo el mundo sabe que no ha sido obra suya, sino obra de las juntas. El gobierno al instalarse en 24 de julio se halló una situación creada; y esta situación no estaba en el programa, sino en la fuerza de las cosas y en el movimiento de los sucesos, mil veces mas poderosos que los hombres. Si mal hubiera habido en ella, en cuya calificación yo no entro; si el tránsito se hubiera hecho de una manera no conveniente en el sentir de algunos hombres; si la situación nuevamente creada no les fuera tan satisfactoria y lisonjera,

¿quién sería de todo ello el responsable? No el gobierno, que ninguna parte tuvo en la transformación acaecida en aquel tiempo, que fue espectador desde la vida privada á que entonces se hallaban reducidos sus individuos; deberian solo responder esos solos hombres que por sostener á un ídolo llevaron hasta el último punto su opresión para el pueblo, para que el pueblo en su cólera y su odio llevara también hasta el último punto su justa resistencia. (Aplausos.) Sin embargo, esos mismos hombres son los que, atribuyendo al gobierno las consecuencias de una obra, que de ellos es exclusivamente, le han hecho cruda guerra y graves cargos. Esta es la justicia que suelen muchas veces mostrar en su pasión los partidos políticos.

Y he aquí, señores, otra reflexión verdaderamente incontestable. Si ciertos hombres, al instalarse el gobierno en 24 de julio, creyeron que la situación había cambiado por la fuerza de las cosas, de un modo que debiera inspirar temores; si se habían despertado los celos y las rivalidades; si creían que el programa en la nueva situación podía no ser tan conveniente; aun cuando lo hubiese sido en su principio ¿por qué no lo dijeron así, puesto que hasta la aldea mas insignificante usaba por entonces por completo del derecho de soberanía, sino que callaron, y todas las manifestaciones invocaban el programa, y se dieron por contentos en el triunfo y batieron las palmas al vernos asentar en las sillas del poder, reservando en su corazón la intención cautelosa y la voluntad y el designio premeditado de hacernos, después cruda guerra? ¿Era esto justo, era esto equitativo, era esto caballeroso? Nada de esto era, es si solamente otra de tantas páginas del libro inmenso de mis desengaños, que afirman la resolución irrevocable que tengo de retirarme de la vida pública á la vida privada, donde olvidando después de algún tiempo lo que he sido, y los amargos tránsitos por que he tenido que pasar, pueda conservar frescas mis ilusiones, lozano el corazón, viva la esperanza. (Aplausos.)

Resultados de la amnistía. Sobre este punto se ha hecho con repetición el cargo siguiente. El gobierno, se ha dicho, ofreció en su programa participación igual en los cargos públicos á todos los partidos legales, preponderancia á ninguno. El gobierno, sin embargo, ha torcido la balanza en favor de un partido para darle los cargos mas importantes en la milicia, al paso que otro partido no ha participado en la proporción que debiera. ¿Por qué, se pregunta, no se ha echado mano de mas generales progresistas? Porque no los había, y donde no hay hombres el gobierno no los puede improvisar. Y sino que se cite un solo general progresista de quien el gobierno no haya echado mano, á quien no haya confiado los cargos mas importantes. A algunos de ellos los ha sacado del retiro del campo en que vivían tranquilamente para trasladarlos á una escena de movimiento y de agitación. A otros los ha hecho levantar de la cama donde se hallaban postados hacia muchos meses, para encomendarles un cargo importante y espinoso; y á otros gefes progresistas que todavía no figuraban en primera línea, los ha levantado dándoles grado sobre grado, ascenso sobre ascenso, consid ración sobre consideración; y á fe mía que alguno no siempre ha correspondido á esta conducta del gobierno con la lealtad y la buena fe que debía esperarse. (Aplausos.)

Pero hay mas que decir. A Cataluña y Aragón ha tenido el gobierno el micamiento de enviar solo militares de ese mismo partido que en aquellas provincias era preponderante, para que nunca pudiera decirse que el gobierno cometía una imprudencia, que despertaba las rivalidades y las antipatías, ó que daba ocasión á que se produjera un conflicto. ¿Ha bastado, sin embargo, todo este miramiento y toda esta prudencia? Los hechos lo dicen: pero los hechos hablarán contra otros, nunca contra el gobierno.

El gobierno además, viendo que tenía que conceder mas cargos militares á los hombres de un partido conocido, porque en el otro no le quedaban ya mas elementos que aprovechar, ha basado la justa compensación en las demás ministerios, y en el de Gobernación, Gracia y Justicia y Hacienda, ha inclinado la balanza en la provisión de empleos á favor del partido progresista, para que resultase así el equilibrio en el todo, y ya que por las circunstancias era imposible obtenerlo en cada una de las partes. Esto decía el programa; esto se ha realizado; y por consiguiente se ha cumplido con la justicia y con la equidad.

A pesar de todo, el gobierno ha sido el objeto de repetidos tiros; la prensa se ha ensañado mas de una vez contra él, y he aquí como se expresaba el *Demócrata Gaditano* del 20 de setiembre. Después de pintar á su manera la situación; después de analizar el cambio acaecido de mayo á julio; después de hacer responsable de él al gobierno, que ninguna parte tuvo en los sucesos, dirigidos solo por las juntas, que organizaron ejércitos, nombraron generales, tomaron medidas y mudaron completamente la faz de las cosas; después de estender sus ideas al período á que me refiero, se contraía á mi pobre persona, y por conclusión me dirigía estas suaves y consoladoras palabras: "La omnipotente segur republicana, me decía, aguja sus filos para separarte la cabeza del cuerpo, toda vez que se averigüe que has pospuesto la honra á un puñado de monedas francesas."

No ostrane el Congreso que el lenguaje circunspeto del ministro haga por un momento lugar al lenguaje apasionado del hombre que se ve herido por una saeta envenenada en medio del corazón. ¿Yo venderme por un puñado de monedas francesas! Todo el oro que circula acuñado por el mundo, ¿qué digo? todo el oro que oculta la tierra en sus entrañas, desde un polo al otro polo, no es bastante á torcer mis convicciones, ni á arrastrarme á hacer una transacción indigna con mi conciencia. (Aplausos.) Yo no he nacido para ser tráfuga, ni para ser comprado. (Repetidos aplausos.) En ese mercado vil, en que para mengua de las naciones, pues á todas afecta mas ó menos este mal, se trafica con las opiniones, con los principios y hasta con el honor, mi nombre no ha figurado ni figurará jamás, ni como mercader ni como mercancía. (Nuevos aplausos.) Dejaré este sitio por tercera vez, para irme á ganar la subsistencia de mi familia, en la honrosa profesión de abogado; la ganaré con un trabajo impropio; explotando mi cabeza, que es casi el único patrimonio de mis hijos; y por fortuna mi cabeza me pertenece, interin la omnipotente segur republicana se digna conservármela sobre los hombros. (Repetidos aplausos.)

Se tienen ó se afectan temores de que se pueda retroceder; y yo entiendo que el retroceso es ya de todo punto imposible entre nosotros. Es imposible porque las naciones cuando una vez han llegado á cierta altura de libertad y de reformas, no vuelven atrás; lo mas que hacen es sentarse á se encantan fatigadas, para emprender en seguida su marcha hacia el objeto apetecido con paso mas ligero y mas seguro. Es imposible el retroceso, porque la situación actual es esencialmente propia del partido progresista, puesto que hombres de este partido formaron el ministerio de mayo, que con su firme resistencia produjeron después el alzamiento nacional; y si es verdad que todos hemos peleado, que la sincera unión nos ha dado el triunfo, y que todos tenemos parte en la victoria; no lo es menos que nadie nos quita la honra de haber sido los primeros en dar la señal del combate y en romper el fuego. (Aplausos.)

Es imposible por último el retroceso, porque los hombres que antes disientan de nosotros sobre la latitud de los principios políticos, hoy parten como nosotros de la Constitución de 1837, y de las reformas obtenidas; ellos saben que les hemos abierto los brazos para estrecharlos con un sentimiento generoso y fraternal, y ellos son patriotas y son caballeros. (Aplausos.)

(Se concluirá.)

Se pasa á otro negocio.
La comisión de actas propone que se aprueben las primicias y según las elecciones de la provincial de Teruel.

El Sr. Arce se levanta en la cuarta sesión; el Sr. Ruiz y García en la quinta, y el Sr. Ayguale de Izco en la sexta. Se señala para mañana la discusión de los asuntos pendientes, y se levanta la sesión a las tres en punto.

EL HERALDO.

MADRID.

VIERNES 3 DE NOVIEMBRE.

Habló al fin el Sr. BERNABEU: habló por su desgracia, y el espantable tribuno, el que en su desvarío pensaba aterrar al parlamento bajo el peso de su omnipotente palabra, el que á su voz creía conmover las masas del pueblo y conitar las tempestades, su cambio ayer abrumado bajo el peso del ridículo. La cultura de la época y los adelantos que afortunadamente vamos haciendo en la carrera política, no toleran ya como de mal gusto á los tribunos de cierta escuela y rechazan esa política salvaje de exterminio, que solo ha podido estar en voga en aquellos momentos en que ha imperado el vértigo de las pasiones. El lenguaje del patriotismo, las frases huecas de odio á los tiranos y execración á los traidores, los propósitos absurdamente revolucionarios, los arranques osados de la ignorancia tenían antes el triste privilegio de poner en conflicto al cuerpo legislativo y de entusiasmar al populacho. El hombre mas oscuro, pero mas audaz, cuando le venia á cuento, daba un escándalo, adquiriendo un género de celebridad, que jamás hemos envidiado. Hoy día es otra cosa; el instinto público va acertando á distinguir el verdadero talento y el patriotismo de buena ley. Hoy día no le es dado al Sr. BERNABEU arrancar un solo acento de indignación ni de aplauso.

El diputado por Alicante á quien acabamos de nombrar, comenzó ayer su carrera tribunicia y ayer la terminó. ¡Cuántas esperanzas, cuántas ilusiones de la ambición desvanecidas en un momento! Subió el Sr. BERNABEU á la tribuna contento y satisfecho de ver á su alrededor poblados como nunca los bancos del Congreso, y cuajadas las galerías del público. ¿Qué era para él entonces el ministerio, que humilde y resignado aguardaba en su puesto las espantosas acusaciones que iban á fulminar los labios del orador? Y aquella voz reprimida los días anteriores, brotó al fin libre de trabas, y aquellas opiniones que iban á avasallar con el tiempo á la España, se hicieron oír, y las mas estrepitosas carcajadas fueron la recompensa de tan ardiente patriotismo. Buscar la popularidad de la muchedumbre, y halagar para ello sus pasiones, y atraerse su mofa y su escarnio, es la posición mas cruel en que ha estado orador popular desde que existen en el mundo asambleas legislativas. Curioso espectáculo era contemplar al Sr. BERNABEU, engañado acerca del alcance de sus propios medios é ilusionado por el éxito que habían tenido sus palabras en la sesión anterior, dirigirse al pueblo para convencerlo de que la libertad peligraba, y de que se acercaban días de duro despotismo, y el pueblo no creerlo y reírse descaradamente: hecho que no aprobaremos en verdad, ni siquiera miraremos con indulgencia; si bien es justo que quien mendiga los aplausos de las galerías, reciba de ellas su merecido castigo. Las turbas tienen también su sensatez y su criterio.

Imaginóse al principio el Sr. BERNABEU (tan altuciano, estaba!) que los murmullos con que fueron acogidas sus primeras frases, eran murmullos de aprobación, precursores de una explosión de entusiasmo mal reprimida y que al fin y al cabo habria de reventar; y queriendo presentarse como generoso y como hombre que desdeña esos medios, é imitando en esta parte á los grandes oradores, con voz imperiosa mandó á las galerías que guardasen orden. Bien pronto las galerías le hicieron conocer que andaba equivocado.

Una vez penetrado de su verdadera situación, quiso irritar al menos los sentimientos de los diputados, lastimar sus opiniones mas respetables, á fuerza de ser disolvente y revolucionario; pero en valde: la asamblea se empeñó en no tomar con seriedad sus palabras, y nos convencimos de que el papel de tribuno desgarrado, necesita también habilidad y pulso. Los ministros han impreso en esos bancos un sello de oprobio; EL MINISTERIO ES UN INTRUSO, exclamaba el orador; y viendo que esto no producía efecto y si abundantísima risa, dijo entre sí: subamos mas alto, emprendámosla con los reyes, y les llegó su vez á los monarcas. Los reyes son hombres como los demás. Risas estrepitosas. "Los pueblos decapitan á los reyes." Aquí la asamblea y las tribunas perdieron completamente su gravedad y se dieron á reír con toda la fuerza de sus pulmones.

A todo esto extrañarán nuestros lectores que no les hayamos explicado la interpelación del Sr. BERNABEU. ¿Y como habíamos de desempeñar esa tarea cuando no hay nadie que sepa á dónde se encaminaba el orador? Tan solo oímos unas frases sin ilación ni sentido, que se contradecían y que divertieron al auditorio, hasta que convencido el que las pronunciaba de la inutilidad de su predicación, la cortó muy oportunamente.

Levantóse en seguida el Sr. LOPEZ, presidente del gobierno provisional. No tenía S. S. que combatir á un enemigo poderoso, antes al contrario, su antagonista se había suicidado previamente; pero era preciso recoger tal cual frase ofensiva, tal cual propósito revolucionario; era preciso contestar á las voces de que se había hecho eco el Sr. BERNABEU. El Sr. LOPEZ desempeñó tan cumplidamente su tarea, que

es difícil pintar el magico efecto que produjeron sus palabras. Palabras salidas del corazón, llenas de sinceridad, impregnadas de sentimiento, que cautivaban, que hacían derramar lágrimas. Si, mas de una vez las vimos brotar, y nuestros propios ojos se humedecieron. Aquella era la verdadera elocuencia, aquel el *vir bonus* de que habla el escritor de la antigüedad. ¡Qué mucho que el Sr. LOPEZ se atragase las mas vivas simpatías del Congreso, cuando con su natural elocuencia defendía la noble causa de la reconciliación y concordia entre todos los españoles? Salpicado de bellas imágenes, abundante en movimientos generosos, su discurso es la mas completa apología del ministerio, la justificación mas cabal de la situación presente. Ilegalidades se han cometido, y quién lo duda? pero admitida la ilegalidad de un movimiento popular para derribar á un gobierno, antes de volver á la senda trazada por la Constitución, forzosa é inevitablemente habian de cometerse algunas ilegalidades, en gracia de la santidad del fin, en obsequio al principio de la legitimidad que se trataba de restablecer. No se nos acuse, exclamó el Sr. LOPEZ, porque hemos procedido ilegalmente; solo se nos pida *parsimonia en la ilegalidad*.

Imposible seria que nosotros fuésemos siguiendo paso á paso la magnífica peroración del presidente del consejo de ministros. Tarea es esta que exigiria mas tiempo y espacio que el que se nos concede para escribir este artículo.

El Sr. LOPEZ ha dejado bien asentada su fama no solo de hombre honrado sino también consecuente. S. S. ha militado y sigue militando en el partido del progreso; pero á fuer de buen patriota no se ha limitado á prestar servicios á su partido, sino que además ha querido prestárselos al país, proclamando el primero principios salvadores. Antes es la patria que la comunión; fuera de que en la ocasión á que aludimos el partido progresista hubiera sucumbido al mismo tiempo que la nación.

El éxito de la sesión de ayer nos prueba que ha llegado una época sosegada de discusión y de juicio; pasaron los tormentos; aunque, como con propiedad observó el orador, se percibe todavía el rumor de la sorda marejada y de las corrientes mas impetuosas al comenzar la tempestad.

Aunque el voto particular del Sr. CAMPUZANO tiene poco valor intrínseco, adquiere cierta importancia relativa por su enlace con la cuestión que forma el elemento de la seguridad y el bien de la causa pública.

Hay en este voto especial tres cosas dignas de atención y examen: el pensamiento, la ejecución y la oportunidad.

Dando de barato que el autor del voto solo se ha propuesto afianzar el acierto en el ejercicio de la autoridad real, rodeando el trono de las luces de la experiencia, nosotros no podemos dejar de aplaudir el anhelo del Sr. CAMPUZANO; puesto que no ha muchos días indicamos y encarecimos la importancia de crear inmediatamente un cuerpo, bajo el título de *consejo de Estado*, por ser el mas admitido, aunque no el mas propio y significativo, que sirviese como de refugio á los pocos años y los escasos conocimientos prácticos de nuestra REINA, ya para todo lo que pudiera ligarse con la alta administración, ya señaladamente para el caso de algun conflicto ó discordia entre los poderes constitucionales. El consejo de Estado es en todos tiempos y en todos los gobiernos monárquicos útil y necesario; pero entre nosotros, además, puede mirarse como de todo punto indispensable.

Con todo, no es un consejo de Estado lo que el Señor CAMPUZANO propone, ó si algo de esto le ha pasado por la mente, al formar su extravagante voto, fuerza es convenir en que á este buen señor se le alcanza poco de achaques de organización política.

Llama la atención y excita la sorpresa en el proyecto anómalo que motiva este artículo, así la organización como el objeto á que se destina el propuesto consejo.

Hasta ahora sabíamos y hasta ahora se había reconocido como un axioma en punto de gobierno, que si la acción exige la unidad, la deliberación requiere pluralidad; que si la autoridad exige de suyo actividad y armonía, el consejo requiere naturalmente detenimiento y discusión; y que si la variedad de opiniones es un mal para lo primero, la diferencia y aun el contraste de juicios y de elementos constitutivos es un requisito indispensable para lo segundo. Un consejo de tres, como agente activo, es muy numeroso; como cuerpo consultivo, es muy reducido, es muy débil y carece de la necesaria autorización.

Además, el Sr. CAMPUZANO destina su consejo para los casos prescritos en el artículo 47 de la Constitución; siendo muy de notar, que exija su intervención precisamente en todos los casos de este artículo, donde solo se determinan las atribuciones administrativas del poder gubernativo, y que su escrupulosa desconfianza no lo haya sugerido el pensamiento de alzar un poco mas la vista, para proveer al desamparo de la autoridad Real en el ejercicio de aquellas prerogativas que recaen sobre los altos poderes constitucionales. Para expedir un decreto ó una Real orden, para cambiar una guarnición, para nombrar un empleado, el parecer escrito del consejo ha de preceder siempre á la resolución del gobierno; pero este parecer ni escrito ni verbal se requiere para los graves y difíciles casos en que S. M. haya de resolver por sí acerca de la disolución de las Cortes ó del cambio de ministerio. Se exige la intervención del consejo para los actos en que S. M. ya tiene

otros consejos, como son las Cortes y el gabinete; a paso que se exige de la obligación de acudir á este cuerpo en aquellos conflictos peligrosos en que nuestra joven REINA, abandonada á sí propia, obligada á resolver entre las opuestas opiniones de sus mismos consejeros constitucionales, tal vez confusa y perpleja, se vea espuesta á las maliciosas ó torcidas sugerencias de las pandillas ó de las tramas palaciegas.

Por otro lado, este cuerpo raquítico y vicioso, ya en su organización, ya en su objeto, es incompatible con la división de poderes creada ó reconocida por la Constitución vigente.

Ni en la letra ni en el espíritu de este código puede fundarse la usurpación manifiesta que lleva consigo el nombramiento de los tres consejeros, que las Cortes se arrogarían con desdoro y menoscabo de la autoridad régia, á quien por la Constitución y por los buenos principios corresponde la elección de todos los agentes auxiliares de la administración y del gobierno.

La usurpación sigue mas adelante; porque bien claro es, que reservándose las Cortes el nombramiento, los electos serán siempre personas de su predilección, de su confianza, tal vez de su seno: los electos recibirán la inspiración y la vida de los electores: los electos serán siempre la representación sustancial del espíritu y del poder mismo de las Cortes. Y como el parecer de este consejo es preciso en todo lo que se roza con la administración del estado, como no puede el gobierno sin su auxilio ni siquiera remover un jefe político; de ahí que las Cortes, casi directamente, pasando los límites de la esfera legislativa, vendrán á tomar una parte activa ó ejercer un influjo poderoso y decisivo en asuntos que no son ciertamente ni pueden ser jamás de su competencia.

Al propio tiempo, el consejo del Sr. CAMPUZANO deroga en otro sentido la Constitución; puesto que, ejerciendo una intervención directa y eficaz en todos los actos administrativos del alto gobierno, destruye completamente la responsabilidad ministerial. Bien sabemos que el proyecto conserva la responsabilidad de los ministros á los ojos de la ley; pero ninguno ignora que esta responsabilidad, si alguna vez es aplicable, necesita ir precedida siempre de la responsabilidad moral. Ningun tribunal condena á un ministro que no condena primero la opinión. Pero, ¿dónde está la responsabilidad moral del ministerio, después que se establezca el triunvirato del Sr. CAMPUZANO? Ni mas ni menos que donde estaba la responsabilidad de los ministros franceses en tiempo de los diferentes comités políticos y administrativos que traían su origen y resumían el poder soberano de la convención. Seguro es que ningún ministro, bajo el imperio de circunstancias tales como las que tolerarán el establecimiento de semejante cuerpo intermedio, siguiera nunca el impulso de su propio juicio contra el dictamen escrito de aquella especie de *gran justicia*, popular por su origen parlamentario, y fuerte por su posición inamovible. Ciertamente seria menester una virtud y un carácter, dignos de mejores tiempos, ó una crasa y estúpida ignorancia, estraña siempre á tan altos puestos, para decidirse á correr el riesgo de una doble responsabilidad, á saber, la responsabilidad consiguiente á la disposición administrativa, y la responsabilidad inseparable de la desviación del consejo, cuando al propio tiempo se le brindaba con la ocasión de sacudir toda responsabilidad, adhiriéndose llanamente al parecer del cuerpo que tenía toda la confianza y todo el poder moral de los representantes de la nación. La responsabilidad ministerial no existiría, y la responsabilidad se eludiría á expensas de la autoridad, á costa de la abdicación del gobierno.

Aun hay mas. El consejo propuesto no solo vulnera la letra, no solo falsea el espíritu, sino también adultera la esencia de la Constitución, como lo demuestra una razón muy obvia. El consejo es, como ya hemos dicho, una emanación de las Cortes; el consejo representa el espíritu y la opinión de las Cortes; el consejo y las Cortes en la esencia, aunque bajo distinta forma, son idénticamente la misma cosa. Además, el consejo, según se infiere del proyecto, hasta el 10 de octubre de 1844, es permanente, inamovible. Ahora bien: supóngase por un momento que se promane una discordia entre las Cortes y el ministerio, entre el ministerio y el consejo, y que el ministerio resolviendo por sí, aconseja á S. M. el uso de la prerogativa, disolviendo en consecuencia el Congreso de diputados. En el caso de que los electores fallen á favor de este, la resolución es muy sencilla; pero ¿qué hace, qué significa el consejo en medio de un gabinete y de unas Cortes que le son contrarias? Se dirá que cambiar el consejo. Pero no se olvide, que, en primer lugar, estamos examinando el consejo del Sr. CAMPUZANO, y que en segundo lugar, un consejo variable al compás de la mayoría parlamentaria, no es mas en puridad que un ministerio.

Ni se diga, que si este consejo lastima la Constitución, ya se ha infringido en la cuestión del Senado, y se infringe ahora en la cuestión de mayoría; porque aun dado que no haya medios legales para subsanar estas infracciones, la renovación del Senado y la declaración de mayoría son solo infracciones de tiempo, de forma, de letra, mas no de esencia. En ninguna de esas dos se crea ningun poder nuevo: en ninguna se desconoce ni conculca ninguno de los derechos creados por la Constitución. La renovación, ilegal en su origen, quedó legitimada por la elección y el nombramiento de los senadores: la mayoría, ilegal ahora, se quiere, dentro de un año escaso, ya estará completamente dentro del artículo 56 de la Constitución. ¿Sucede lo mismo en el consejo? ¿dónde reconoce la Consti-

tución vigente esa institución que mengua la autoridad Real, que destruye la acción ministerial, que introduce el poder parlamentario, no ya en el gobierno, sino en la administración del Estado?

Aunque otro vicio no tuviera, debe rechazarse el voto particular del Sr. CAMPUZANO por su inoportunidad. El establecimiento del consejo puede ser una consecuencia, mas no la condición de la mayoría. Sobradas razones hay en apoyo de la idea, aunque no del proyecto, del Sr. CAMPUZANO, para que sea necesario ligarla con una cuestión de suyo independiente, superior á toda otra consideración; á mas de que en ningún caso puede ser lícito, ni tolerable, ni prudente desconocer los delicados miramientos que se deben á la augusta persona que ciñe la corona Real, señaladamente en el acto solemne de poner en sus manos el cetro de la monarquía.

La insurrección de Vigo ha llenado de escándalo y de indignación á toda la provincia de Pontevedra. Los fautores y promovedores de aquella bullanga contaban con que seguirían su pernicioso ejemplo otros pueblos y la misma capital; pero las autoridades de la provincia, animadas del mayor celo por el bien público, han dictado enérgicas disposiciones, han hecho un llamamiento al país, y puede asegurarse, no solamente que la insurrección se halla aislada en Vigo, sino también que sucumbirá allí muy pronto.

Las últimas noticias recibidas de aquel país vienen á confirmarnos en la idea del carácter de los pronunciamientos actuales. En Vigo como en los demás puntos en donde se ha dado el grito de insurrección, se ven claras las instigaciones de los pérfidos ayacuchos á quienes se unen y auxilian los jamánicos mas soeces y osados. El grito de junta central es el pretexto de que se valen, el manto con que tratan de cubrir la rabia y el despecho que les devora por haber perdido su funesto mando, que tratan desesperados de reconquistar para llevar su sed de venganza mas allá de lo que la imaginación puede alcanzar. Acostumbrados á ejercer impunemente y á mansalva los actos mas odiosos de tiranía sobre indefensos y sumisos pueblos, no pueden llevar en paciencia el que hayan estos vuelto en sí para entrar en la verdadera senda del orden. Habiendo orden y buen sentido en el país, es de todo punto imposible que ciertos hombres despreciables en todos conceptos puedan hallarse en disposición de oprimir á sus conciudadanos con desprecio absoluto de las leyes y de la moral. Este es el secreto del pronunciamiento de Vigo, y este el de todos los pronunciamientos actuales.

Durante la dominación de Espartero los ayacuchos habían echado hondas raíces en la provincia de Pontevedra. Hombres soeces y osados habían subyugado el país. Los hombres honrados, perseguidos y vejados por largo tiempo, no tenían á donde volver los ojos para demandar justicia. Las autoridades seguían á ciencia cierta las malas inspiraciones de los actuales jamánicos, y el gobierno de entonces atendía para todo sus exigencias y las insinuaciones de sus autoridades. Cuando en el último junio pronunció la nación toda el grito de salvación, la provincia de Pontevedra respondió también al grito salvador; pero los ayacuchos allí se apoderaron de la situación, y se pretesto de pronunciados conservaron relaciones, y tuvieron correspondencia con el cuartel del ex-reyente. Así es, que después de los primeros momentos de verdadero entusiasmo proclamaron allí algunas juntas la *regencia de Espartero*, anatematizaron y combatieron la reconciliación de los verdaderos liberales, y concurriendo á la que se erigió en junta central de Galicia, contribuyó á crear graves conflictos contra aquellos naturales.

Los mismos jamánicos de hoy son los ayacuchos de entonces. A su frente tienen ahora á uno de los generales de Espartero. En Vigo se hallan además los mas de sus amigos de la provincia; de la provincia que los vio enriquecerse en poco tiempo de un modo escandaloso á costa de los pobres pueblos, y que los conoce á los mas por su mal manejo y sus crímenes. A muchos de ellos se les conservaba por el gobierno en destinos que habían conquistado malamente, y que abandonaron por seguir la bandera de la insurrección. Afortunadamente para el país las autoridades superiores de la provincia de Pontevedra merecen la confianza de todos los hombres de bien. En las críticas circunstancias de ahora se apresuran estos á auxiliar los esfuerzos de las autoridades porque tienen en ellas confianza de que marchan por buen camino, y los pueblos no abandonan nunca á las buenas autoridades.

Preciso es que el gobierno trate de examinar á fondo el estado de los pueblos: que examine también la conducta de sus agentes subalternos en todos los ramos; puesto que á veces un mal juez, un mal subalterno puede traer perjuicios considerables á la causa pública: que se informe mucho de los antecedentes de las personas á quienes reviste de cargos públicos; y sobre todo que haga severa é inflexible justicia en los que promueven insurrecciones, con las cuales son heridas de muerte las mejores instituciones. Haciendo severa y pronta justicia en los criminales, auxiliando los esfuerzos de las buenas autoridades, buscando la aptitud, la moralidad y el mérito para los cargos públicos, el país reconocerá y bendecirá la benéfica influencia del gobierno, y las insurrecciones como la de Vigo no volverán á escandalizar á la nación, ó sucumbirán tan pronto como aparezcan.

Recordarán nuestros lectores que en aquellos días en que el estado pujante de la rebelión esparterista de Zaragoza, León, y Barcelona y las esperanzas que debía abrigar de una reacción terrible tenían de buen humor al *Espectador*, se nos vino diciendo que los prisioneros hechos por Prim eran aldeanos ó *carlistas disfrazados*, á quienes se les daría libertad después de haber representado la farsa que se habían prestado á ejecutar.

Al cabo de veinte días de silencio se viene ahora el diario esparterista notificándonos en carta de Valencia, que los prisioneros han llegado á dicha ciudad, habiendo estado embalsados á ser víctimas de la furia de los elementos y de las embriaguezas olas, sin comer mas que pan durante cuatro días. Y le aquí toma pie el periódico defensor de los hombres que asesinaron á León y á tantos otros ilustres españoles; para llamar buenas, calíes, tigres y demás graciosos animales á los ministros actuales y á las autoridades de Valencia.

Si pudiéramos discurrir con el buen humor del diario ayacuchero, cuando se trata de la suerte de infelices que si hoy delincuentes son españoles, diríamos al *Espectador*, que si hoy delincuentes son españoles, en la mar los prisioneros catalanes, culpa es suya, pues que según nos dijo, se habían prestado voluntariamente á representar un papel en las farsas inventadas por Prim. Será que los aldeanos disfrazados se han metamorfoseados á la larga en prisioneros patuleos.

De todos modos, nosotros que tenemos ya el derecho de poner en cuarentena los noticias de la prensa ayacucha, y creemos que los dignos jefes que mandan en Valencia agena-

...los señores de la Reina mostrarán que a la par que...

En una carta de Reus que publica el Eco del Comercio...

ELECCIONES DE LA CORUÑA.

El correo de hoy nos ha traído el resultado del escrutinio...

Número de electores de la provincia.	24405
Han tomado parte.	10645
Mayoría mas uno.	5522

Diputados.

D. Nicomedes Pastor Díaz.	8587
D. Plácido Muñoz.	7818
D. Antonio María Coira.	7790
D. Fernando Calderón.	7715
D. Luis Armero.	7451
D. Angel Rey.	7156
D. Juan Viñas.	7013
D. Bernardino Malvar.	7005
D. Juan Felix Soler.	6896

Suplentes.

D. Nicolás Fernandez Bolaño.	6795
D. Juan Eugenio de Castro.	6547

Senadores.

D. José Ramon Ozores.	8793
D. Joaquín Fontanilles.	8185
D. José María Moscoso de Altamira.	7955
Duque de Gor.	7886
D. Rafael Caamaño.	7769
D. Rufo Rodrigo Valdespino.	7759
D. Antonio Loriga.	7717
D. Joaquín de Frias.	7515
D. Vicente Vazquez Moscoso.	7019
Conde de Priego.	5674

Hay que proceder a segundas elecciones para cinco candi...

La siguiente carta de nuestro corresponsal de Bilbao me...

BILBAO 31 de octubre.

(De nuestro corresponsal.)

Esta provincia continúa en la mayor tranquilidad apare...

En Bilbao, esta Real orden es un semi-secreto en Bilbao...

CONATOS DE DESORDEN EN SEVILLA.

El correo de Andalucía nos ha traído las siguientes im...

SEVILLA 29 de octubre.

(De nuestro corresponsal.)

Seguen repitiéndose diariamente los conatos de sedición...

Antes de anoche a la una de ella ya recorrieron las calles...

El capitán general con motivo de estos desórdenes celebró...

En tanto que nuestro digno general Armero se desve...

(De otro corresponsal.)

Al infatigable celo de nuestro capitán general es deudora la...

bien importantes. En las noches del sábado y domingo hemes...

(Del Sevillano.)

Anoche debieron temer las autoridades que se alterase el...

En la noche de ayer y en la mañana de hoy se han hecho...

Nos dicen que se había recibido bastante dinero, que esta...

Se instruye causa sobre estos hechos por la autoridad mili...

Noticias de Aragón.

Hé aquí las proclamas publicadas por la junta de Zaragoza...

«Zaragozanos: Dos sucesos, cada uno de por sí muy impo...

«La junta fue reelegida nuevamente, pero no la hizo posi...

«Con una satisfacción que no podrá explicarse sobradamente...

«Nacionales: Después de cuarenta días de afán por sostene...

«Nacionales: Después de cuarenta días de afán por sostene...

«El general tomará posesión de la ciudad bajo las bases...

Noticias de Cataluña.

TARRAGONA 28 de octubre.

(De nuestro corresponsal.)

Esta provincia continúa tranquila y todo el Principado, si...

Anteayer noche llegaron a esta nueve carros, trayendo el...

Se están embarcando 600 hombres tambien de Albuhera y...

(Del Castellano.)

Estamos esperando con ansia esta semana entrante, que se...

barcoo cuatro compañías de Guadalajara en el vapor Is...

FRONTIERA 28 de octubre.

(Del Faro de los Pirineos.)

Cuatrocientos hombres han tomado solamente parte a la...

Las baterías de los rebeldes en sus disparos sobre la po...

Entonces Monjich, la ciudadela y los fuertes de San Car...

Encontrando los patulos de Barcelona que la blusa era...

Ha habido debates muy acalorados entre la junta suprema...

La junta suprema ejerce la soberanía en toda la extensio...

La fragata inglesa Belvidera de 33 cañones, capitán Jorge...

El 23 manifestó Prim como ultimatum a Ametlier, que si...

El 23 cincuenta hombres salidos del castillo de Figueras...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

ULTIMAS NOTICIAS DE CATALUÑA.

(Del mismo.)

Las noticias de Barcelona no anuncian cambio alguno en...

El 28, Martell a la cabeza de 500 hombres, ha hecho una...

Las hostilidades contra Girona continuaban aun el 28.

Noticias de Galicia.

PONTEVEDRA 28 de octubre.

(Del Corresponsal.)

En Vigo constituyeron una junta los pronunciados titula...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

El 27 ha anclado en el puerto de Rosas una corbeta ing...

don, cuyo estado tiene sumamente satisfechas a estas digni...

LALIN 20 de octubre.

(Del Corresponsal.)

En este momento salen 80 licenciados del ejército armados...

Lugo 29 de octubre.

(De nuestro corresponsal.)

A pesar del motin ayacucho de Vigo reina en toda esta...

La nueva diputación provincial se compone de los señores...

Por este partido, D. José Manuel Capon y Castro, procu...

Por el de Beceerreca, D. Manuel Gonzalez de las Riberas...

Por Fuensagrada, D. Manuel Monasterio, abogado.

Por Rivedo, D. Laureano Rodriguez Alvares, reelegido.

Por Vivero, D. José Jorje de la Peña, reelegido.

Por Mondonedo, D. Policarpo Carrera, reelegido.

Por Villalba, D. Juan Pardo y Prado.

Por Chantada, D. Antonio Salgado.

Por Sarria, D. Benito Somoza, reelegido.

Por Monforte, D. Ramon Neyra Montenegro.

Por Quiroga, D. Manuel Vazquez Queipo.

Boletín extranjero.

Los periódicos de este correo carecen casi absolu...

Si bien los periódicos alemanes deben leerse con desconfianza...

En Irlanda se ha abierto la sala en que debe reunirse...

La sesión de inauguración se ha señalado por la lectura...

En la semana en que se abrió Conciliation Hall, la renta...

Los periódicos de los Estados-Unidos alcanzan al 9 de...

Estafeta de las embajadas.

Por la de la presente semana hemos recibido los periódicos...

Los primeros se ocupan casi exclusivamente del Estado de...

El 23 de octubre se verificó en Dublin un nuevo meeting...

Los periódicos franceses nada traen de interesante.

La carta de nuestro corresponsal de París, que insertamos...

Hé aquí la carta:

PARIS 23 de octubre.

(De nuestro corresponsal.)

Empezaré hoy mi carta con la cuestión de casamiento de la...

Es posible que a revelar en su día las intrigas que tanto andan en movimiento, algunas por cierto no muy encaminadas a la dicha y prosperidad de nuestra nación.

Continúa la polémica envenenada entre la *Cuotidienne* ayudada de otros periódicos de su partido, y la *Presse* y el *Siecle*, sobre dicha interesante cuestión. Los primeros abogan abiertamente por el hijo primogénito de D. Carlos como el más digno aspirante a la mano de Isabel II; y con este motivo desahucian con tanta astucia como hipocresía sus opiniones sobre el derecho de sucesión a la corona de España, haciendo valer en apoyo de las pretensiones de D. Carlos un tío de absurdo y de argumentos capciosos que han sido mil veces alegados por los partidarios de dicho príncipe, y otras tantas victoriosamente rechazados y desvanecidos por los escosos defensores de la legitimidad. Así es que no me parece ni decoroso ni necesario ahora ocupar a Vds. de nuevo impugnándolo; pues, a Dios gracias, en España han caído ya en el merecido descrédito. La *Presse* y el *Siecle* han tomado a su cargo esta enfadosa tarea cada uno a su manera, y puede decirse con completo buen éxito bajo el punto de vista de la política francesa.

Otro nuevo periódico, el *Journal de Paris*, ha venido estos días en su auxilio publicando sobre la materia artículos cortos y sencillos pero muy sensatos. Dos errores históricos de marca mayor entre otros menos notables en que han incurrido los periódicos defensores de D. Carlos, requieren, sin embargo, que hagamos algunas observaciones para destruirlos, no sea que algunos españoles incautos se dejen seducir con su lectura. El primero consiste en que dichos periódicos, con el conocido objeto de promover la reunión de un Congreso para entender en los negocios de España, pretenden sostener que las grandes potencias de Europa tienen el derecho de intervenir en la elección de esposo para la Reina nuestra Señora Doña Isabel II, fundando este supuesto derecho en las estipulaciones del célebre tratado de la paz general de Utrecht.

Es fuera del caso, y de nuestro intento ahora, entrar en pormenores para desvanecer esta grosera equivocación, que más bien puede llamarse delirio, pues no alcanzamos a concebir cómo haya quien sostenga tan loca proposición después de haber leído dicho tratado, en el que nada se dice, nada se establece que pueda ni remotamente interpretarse en tal sentido.

El hecho es que en el tratado de Utrecht solo se establece, se afirma y se garantiza del modo más solemne el principio de la incompatibilidad de las dos coronas de España y Francia, para que jamás un mismo individuo pueda ser rey de ambos países; pero ni por asomo se citan, se afirman ni se garantizan, ni de manera alguna pudieron citarse, afirmarse, ni garantizarse las disposiciones del auto acordado de Felipe V, que innovó la antiquísima ley de sucesión. Y sin embargo, sobre este falso supuesto fundan los sostenedores de la intervención extranjera el derecho que alegan. Baste decir para probar hasta la evidencia la ausencia absoluta de esta última garantía, que el auto acordado ni aun existía cuando se celebró el tratado de Utrecht. La fecha del auto acordado es de 10 de mayo de 1715, y ya en 11 de abril del mismo año se había concluido y firmado el tratado de Utrecht.

El otro error es igualmente grosero e imperdonable: para combatir el derecho de suceder a la corona de España de la Reina Isabel y anteponer las pretensiones de D. Carlos, anuncian arrogante y afectan creer los mismos periódicos que el derecho de la Reina deriva principalmente del testamento de su augusto Padre. No puede aventurarse en materia de hechos históricos contemporáneos, una proposición mas escandalosamente falsa, pues bien sabido es que el testamento del rey Fernando VII no contiene ni habla para que conviniere una sola palabra referente a unos derechos que las leyes fundamentales de la monarquía, y no el rey, confieren en España.

Escusado es añadir que la *Presse* misma, por inadvertencia sin duda, cae en una equivocación absurda cuando dice en su número del 25 de octubre, que la *Constitución* de 1812 fue reconocida por las potencias en el tratado de Basilea. Este tratado precedió de muchos años a la época de la guerra de la Independencia, y por consiguiente a la promulgación del código de Cádiz.

Esta polémica y las conversaciones de los círculos diplomáticos y políticos, anuncian claramente que la cuestión se debate en estos momentos; y que hay crecido número de intrigas. Algunos hilos tengo, pero el bien de mi país me prohíbe descubrir el velo que cubre todavía a esta parte ignorada de la historia contemporánea; pero su día llegará, y la nación española conocerá a alguno de sus hombres.

Hablase mucho también de las negociaciones que piensa entablar este gobierno cerca de las potencias del norte para conseguir el reconocimiento a favor de la España después que la Reina Doña Isabel sea declarada mayor; pero estas negociaciones deben ir a la par con las que entable ese gobierno cerca de la corte de Roma, pues de otra suerte quizás aquellas no tendrían ni aun principio; menester es también que la persona que el gobierno nombre para tratar con el Santo Padre sea acepta a sus ojos, pues de otra suerte nada se podrá conseguir ni en favor de la iglesia, ni en favor del patronato y sus regalías; mensajeros de malas nuevas han dicho ya por aquí el nombre del personaje que pretende esta misión; y si, lo que no esperamos, la tal persona fuera designada, desesperaríamos del concordato y del resultado de las negociaciones, pues no pueden Vds. imaginarse el mal efecto que por acá la causa su nombre.

El conde de Salvandy emprendió ya su viaje para desembarcar en Turin; y en estos días también ha llegado a esta Mr. Bressow procedente de Berlín, designado para suceder a Mr. de Salvandy en la embajada de España.

Por lo que hace a asuntos interiores, sigue el mismo de que ya di a Vds. cuenta en mi carta anterior, el del ayuntamiento de Angers que cada día está mas rebelado contra su *mayor*; y ahora toma en estos últimos días nueva fuerza la cuestión de la instrucción pública por haber salido a la palestra con un largo impreso el cardenal arzobispo de Lion. Nada menos pretende el cardenal que obtener el derecho de nombrar para las cátedras de los colegios de su diócesis, personas de su confianza, o condenar a los alumnos a una especie de escosomun, que tal sería la de privarlos del pasto espiritual separando de su lado los capellanes que hoy lo administran; asegurase que la mayor parte de los obispos van a salir con la misma pretensión, y de la misma manera; puesto que el clero francés ha elegido ahora para entenderse con el gobierno, la vía de los periódicos.

El gobierno nada dice todavía; y tendrá que decir, porque la polémica cada vez es mas fuerte, y notase una grande agitación, y aun quizás diríamos una especie de asociación por parte del clero, y en contra de la Universidad.

No creo yo que haya llegado ya el caso de la libre enseñanza, prevenido por la carta; y la prueba es el empeño que tiene el clero de monopolizarla a la sombra de la libertad; pues si no son de aprobar ciertas doctrinas que se enseñan en la Universidad, con mucha mas razón debe impedirse que el clero convierta la juventud, y las escuelas todas del Reino, en un vasto convento de jesuitas, que será sin duda el punto avanzado desde donde algún día se podrán combatir las instituciones del país, y aun la dinastía que con tanta gloria como fortuna rige los destinos de esta nación.

Aquí ha sido muy bien recibido el honor que la Reina Cristina ha concedido a la condesa de Belascoain, nombrándola su dama: preciso es decir que pocas personas podían con mas justo título alcanzar tan elevado puesto. Ya que la venganza impía de Espartero privó a la España de una de sus glorias, arranca lágrimas de gratitud al corazón, el ver a una Reina premiando en su esposa las inclitas hazañas, la honrosa y heroica carrera de aquel caballero ilustre, digno por cierto de otro siglo y de otros contemporáneos.

Ocupando a Vds. siempre de negocios, me falta tiempo para hablarles de los placeres que tanto abundan en esta capital; de las novedades dramáticas, y del sinnúmero de libros que se imprimen semanalmente en esta gran metrópoli, de las ciencias y del progreso en todos los ramos del saber. Nada mas ocurre.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRIMERA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO.

El encargado de Negocios de Suecia ha entregado al señor Ministro de Estado copia de un despacho del ministro de Relaciones exteriores del Rey de Suecia y de Noruega, felicitando a la Reina Doña Isabel II con la esperanza de que los últimos acontecimientos de la Península contribuirán al restablecimiento del orden y tranquilidad, y haciendo los votos

mas sinceros para la consolidación del trono de S. M., por la felicidad de su reinado y por la prosperidad de la nación española.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 16.

Tomando en consideración el gobierno provisional que las circunstancias azarosas en que por espacio de mas de un mes se ha encontrado esa ciudad han debido impedir la concurrencia de los alumnos que dentro del término marcado quisieran inscribirse en la matrícula de esa escuela, y ser tambien causa suficiente para que los grados académicos y exámenes extraordinarios no se hayan verificado dentro de los plazos establecidos; y queriendo que aquella situación felizmente terminada, y en la cual ninguna parte padieron tener los habitantes de fuera de la ciudad, no ocasiona a las familias de estos mayores daños que los ya originados por aquel concepto, ha venido en resolver que el término prefijado por punto general para inscribirse en la matrícula escolar se amplie en esa escuela para el año académico inmediato por todo el presente mes, debiendo quedar cerrada aquella el día último del mismo y hacerse la apertura solemne de los estudios el 1.º de diciembre inmediato; y que dentro de este término se celebren los exámenes extraordinarios que han debido verificarse en el mes de octubre finalizado, y recibirse los grados académicos de todas clases que por la misma causa no han podido adjudicarse a pesar de tener plazo marcado. Lo digo a V. S. de orden del gobierno para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios etc. Madrid 2 de noviembre de 1845.—Caballero.—Sr. rector de la universidad de Zaragoza.

Negociado núm. 17.

Conservatorio de artes.—Tercera seccion.—Relacion de las cédulas de certificado de invención e introducción que han caducado por no haber presentado los interesados el testimonio de tenerlas puestas en práctica en el término que previene el caso 5.º del art. 21 del Real decreto de 27 de marzo de 1826, y aclaración tercera de la Real orden de 27 de junio de 1829, a quienes se concedió el plazo de dos meses para que lo hicieran desde el 29 de julio que se publicaron en Gaceta por orden de 27 de junio anterior.

Núm. 160. D. Tomás Robertson Williams y D. Enrique Augusto Well, de Londres, certificado de invención por 45 años de una máquina para fabricar paños, alfombras, mantas y otras lanas por medio del fieltro.

166. Oliver Keating, ciudadano de los Estados Unidos, certificado de invención por 10 años de una máquina para limpiar, hilar y torcer por el impulso del vapor el abaca de Filipinas.

175. D. Ambrosio Famagalli, residente en Barcelona, certificado de introducción por cinco años de un nuevo proceder para fabricar velas acústicas.

177. D. Manuel Agustín Heredia, del comercio de Málaga, certificado de introducción por cinco años de un proceder para acelerar la afinación del hierro por medio de una inyección de vapor en los hornos de reverbero, denominados de Pudding.

180. D. Carlos Wellenkamp, vecino de esta corte, certificado de invención por cinco años de un proceder para fabricar sombreros de seda que no escupan a la superficie el aceite y sudor de la cabeza.

NOTA. Los planos y explicaciones correspondientes a los números incluidos en esta relación se han puesto de manifiesto para servicio del público en la biblioteca del establecimiento.

Madrid 18 de octubre de 1845.—Manuel Rodríguez, secretario.—V. S. B. Vicente Santiago de Marsanau.

PARTE INDIFFERENTE.

Gaceta de provincias.

CUENCA 31. La nueva diputación provincial parece que debe quedar instalada mañana 1.º de noviembre, cejando por consiguiente en sus funciones la junta auxiliar de gobierno.

Mucho se habla de los vicios que se han cometido en algunos partidos en la elección de diputados; y no son pocos los que aseguran deben anularse algunas elecciones si se procede con imparcialidad y justicia.

En 26 del corriente empezaron a ingresar los quintos del cupo de esta provincia, que creo estén todos en caja antes de fin de noviembre. Ya se hallan también en esta ciudad las partidas de los regimientos que deben recibir dichos quintos.

La cosecha de azafrañ es este año muy corta, por lo que este fruto debe estar a precios subidos.

El alaraz de la última cosecha está por dos y medio reales libra de flor; es muy buscado y quedan poco existente. De añoje si queda, y está de 18 a 19 cuartos libra. El grano de alaraz tambien es muy buscado, y tiene mucha salida para Valencia, pagándolo casi al precio del trigo.

—De Manila (Filipinas) escriben con fecha 5 de abril:

El mes pasado hubo en esta ciudad una insurrección causada por un sacerdote católico, anciano, que en defensa de principios heréticos se puso a predicar en público, y fue despedido de la ciudad bajo pena de muerte si intentaba regresar. Dirigióse a las aldeas interiores donde estaba alojado un regimiento: continuó su predicación y no tardó en reunir muchos secuaces. El gobernador de Manila envió otro regimiento contra el pueblo, con orden de destruir las habitaciones. Este regimiento, compuesto casi todo de hombres nacidos en el país, se reveló a la llegada a su destino. Dieron muerte a todos sus oficiales, y unidos a los partidarios del predicador marcharon sobre Manila.

De noche escalaron las murallas de uno de los fuertes mas importantes e hicieron prisionera la guarnición. Dirigieron entonces al depósito de pólvora, que tiene una sola entrada defendida por siete puertas de hierro, y de ellas habían forzado tres, cuando las tropas del gobernador penetraron en el fuerte y lo hicieron prisioneros. Pocos dias después fueron pasados por las armas 62 sublevados, y se dió garrote a 48 mas.

El sábado último 1.º de abril ha destruido un espantoso incendio como 2,000 casas de esta ciudad, y las demas han escapado a milagro. No pueden darse diez pasos en las ruinas humeantes sin encontrar cadáveres. Es un desastre horroroso. Unos han visto perecer en las llamas a sus hijos; otros a sus padres. Han quedado completamente arruinados los pobres habitantes, víctimas de este azote.

—El *Castellano* publica una carta de Leon fecha del 28, en que se censura altamente el escándalo de que continúan al frente de sus destinos los empleados que promovieron y sostuvieron con mas empeño la rebelión de aquella ciudad, y en la cual se queja de la apatía con que se está conduciendo aquel jefe político.

—El Sr. de Cevallos, comandante de la columna de nacionales que marchó sobre Leon, les ha dirigido la siguiente alocución:

A los nacionales de la columna expedicionaria.

Bravos comprovincianos: Once dias hace que habeis solememente jurado no tornar a vuestros hogares hasta haber sofocado en su germen la inmundicia sedición que unos pocos turbulentos ambiciosos promovieron en la capital de nuestra provincia, y hoy tengo la complacencia de anunciaros que ese juramento que escuché con las mas dulces emociones se halla cumplido. Si, vosotros, valientes, infatigables, habeis arrojado los peligros y penalidades propias del soldado, rivalizando con los veteranos del heroico ejército, dando a la faz del mundo una prueba mas de nuestra proverbial sensatez, y acendrado amor a la Constitución de 1837 que la nación se ha dado, a nuestra inocente Reina, y sobre todo al orden sin el que jamas los pueblos gozan de verdadera libertad. Grande es el servicio que habeis prestado: inmenso el merecimiento que habeis contraído: sin vuestra decisión y patriotismo, la anarquía cundiendo por los ángulos de la provincia, tal vez invadiendo las limitrofes, hubiera desgarrado las entrañas de la patria encendiendo una nueva guerra civil, cuyos resultados nadie era capaz de prever, sino para sentir que serian funestísimos a esa libertad conquista-

da con torrentes de sangre, y que infortunadamente pereciera, si se consumasen los iniquísimos y tenebrosos planes de los malvados que abusan de su mágico nombre para conducirnos al mas degradante despotismo.

Partid en buen hora ya al seno de vuestras familias, hijos predilectos del pueblo leonés, a disfrutar del reposo que acabais de afianzar con tanto sacrificio; id, y decid a vuestros paisanos, que tambien lo son misos, que llevais la inmarcescible gloria de haber cooperado a asegurar para siempre la Constitución jurada, el augusto trono de la inocente nieta de S. Fernando, la independencia nacional, y la libertad cimentada en la unión de todos los buenos españoles; id, y decid tambien que en mi habeis encontrado, no un jefe que os llamó a las armas, sino un hermano, un comprovinciano, un compañero que participó de vuestras fatigas, y será participo de vuestra gloria; que está envanecido de vuestro civismo, identificado con vuestros sentimientos, y que no desea sino ocasión de ser útil al país que le vio nacer y a quien rinde el homenaje de su gratitud vuestro paisano y comandante general interino, el coronel Antonio Gonzalez de Cevallos.

Comunicados.

Sres. redactores de EL HERALDO.

A los que lo son del *Castellano* digo con esta fecha lo siguiente, solicitando de Vds. se sirvan darle cabida en su apreciable periódico:

Sres. redactores de EL CASTELLANO.

Muy señores míos: Si al decoro y buen nombre del señor D. Rafael Urries, alcalde 1.º que era de Zaragoza la noche que estalló el pronunciamento reaccionario, cumple que la carta que me dirigí en contestación al parte que tuve el honor de elevar al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación se inserte en el periódico que Vds. redactan, cumple no menos al mio, que lo soy en la actualidad, se inserten tambien las siguientes observaciones.

En primer lugar el conducto por donde el Sr. de Urries queria hacer noticioso al público de cuanto ocurrió en Zaragoza la noche citada, no podía ser menos a propósito, ya porque como autor del mencionado parte no podía hacer comunicación alguna que lo contradijese, ya porque en la relación que me dirigí dicho señor desde Albalate del Arzobispo, he hallé prueba alguna que así me lo prescribiese, ni mas dato que su propio dicho no siempre imparcial en asuntos puramente personales.

El Sr. de Urries debió, si, dirigirse desde luego a los periódicos y rectificar aquella parte en que hubiera hallado inexactitud; pero ya que no procediendo así desde el principio, ha adoptado ahora el mejor medio para ilustrar la opinión, la prensa periódica; por medio de ella debo decirle y tambien al público, pues en ello se interesa como he dicho el decoro del carácter que represento, que ningún hecho sentado en mi comunicación al ministro con relación al origen y tendencias de la rebelión de Zaragoza ha sido refutado en la que desde Albalate me ha dirigido y que se vé inserta en el *Heraldo* de 20 de octubre, antes bien han sido confirmados en ellas como puede verse en la confrontación de ambos documentos.

En lo que principalmente ha fundado dicho señor su impugnación, ha sido en la parte que concierne al ayuntamiento cuando se dice que salió del teatro al frente de los sublevados. Este hecho positivo en la forma, puesto que es evidente que salió la seccion de él que se halla presidiendo la función teatral que a la sazón se representaba, podía no serlo en toda su extensión en cuanto al objeto, pero el Sr. de Urries conocerá que esta es cuestión de intenciones y a nadie es dado penetrar en ellas sino juzgar por los antecedentes que estas mismas intenciones presentan a los espectadores: en los informes de estos está basado el parte que se impugna, y el Sr. de Urries usa de un derecho en mirar por su decoro rectificando el concepto que en virtud de aquellos antecedentes pudieran formar el público y sus representantes. Estimaré, señores redactores, se sirvan dar cabida en su ilustrado periódico a estas líneas y por ello le dá las gracias su siempre atento y S. S. S. Q. S. M. B.

MIGUEL FERNANDEZ.

CALATAYUD 28 de octubre de 1845.

Sres. redactores del HERALDO.

Muy señores míos: Con esta fecha decimos a los redactores del *Eco del Comercio* lo siguiente:

Sres. redactores del ECO DEL COMERCIO.

Muy señores míos: Sirvanse Vds. insertar en su periódico la contestación que por de pronto y a reserva de otra mas significativa y especial, creemos deber dar al artículo de correspondencia de Alicante, su fecha 21 del que rije, inserto en el número 598 del miércoles 25 del mismo.

Como patriotas de esclarecidos antecedentes (yo lo decimos con noble orgullo), como hombres sin ambición y sin otros deseos que el bien del país, entramos de buena fe en la coalición, porque la consideramos y la creemos una necesidad y un medio de salvación para esta infortunada patria. Las convicciones nos decidieron, ellas han regulado nuestra conducta; coalicionistas somos, pues, sin avergonzarnos ni arrepentirnos; de consiguiente, y considerándonos aludidos en el citado artículo, nos hacemos cargo de los injuriosos contenidos, y para contestarle cual merece, necesitamos saber ante todo el nombre de su autor. Si es caballero, si es hombre de honor, y si se presenta como debe, le contestaremos mas acaso de lo que pueda desear, y tanto como nosotros apetezcamos. Si no lo hace, podremos decir que el correspondal del *Eco del Comercio* en Alicante es un villano, un malvado, un espartista encubierto, sin decoro y sin otras armas que la vil impostura y la infame calumnia. Somos de Vds. sus A. S. S. Q. S. M. B.—Rafael Bernabeu.—Isidro Salazar.—Ciro Bernabeu.

ALICANTE 30 de octubre de 1845.

A última hora.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 5 de noviembre.

En la sesión de hoy se ha dado cuenta de las comunicaciones siguientes del gobierno:

Primera. Nombrando señores senadores.
Segunda. Reproducción del proyecto de ley presentado por el ministro que fue de la Gobernación, D. Facundo Infante, acerca de la organización y atribuciones de los ayuntamientos.

Tercera. Trasladando el decreto de 17 de agosto último sobre el reemplazo de 23,000 hombres.

Cuarta. Acompañando ejemplares del decreto de 5 de octubre sobre cambio de banderas.

El Sr. Campuzano dice que debe pasar a una comisión, con cuyo objeto presenta una proposición al Senado de que se hace primera lectura.

Se aprueban las actas de las islas Baleares, y se admiten como senadores por sus respectivas provincias, a los señores Gonzalez Bravo, Frías, Ferraz, Melendez y marqués de Astorga, quedando sobre la mesa el dictamen de la comisión relativa a la admisión del Sr. Camaleón.

Entrán a jurar diez señores senadores.

Se levanta en seguida la sesión, quedando el Senado en secreto.

Eran las dos menos cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BERTRAN DE LIS.

Sesión del día 5 de noviembre.

Se abre a la una y media.
Se lee y aprueba el acta de la anterior.
Pasa al gobierno para los efectos convenientes, la renuncia

que el Sr. Buschenthal hace del cargo de diputado por la provincia de Zaragoza.

El Sr. Posada, a nombre de la comisión de actas, retira el dictamen que habia emitido sobre este asunto.

Quedan sobre la mesa los dictámenes siguientes:
1.º Admisión del Sr. Martin, por Valencia.
2.º Admisión de los Sres. Mori y Lopez Prado, por Asturias.
3.º Admisión del Sr. Medialdea, por Madrid.
4.º Admisión del Sr. Canizares, por Badajoz.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMENES DE LA COMISION DE ACTAS.

Aprobadas las actas de Toledo, Orense, Guipúzcoa y Logroño, se admite como diputados a los Sres. Fernandez Alejo, Lafuente (D. José), Churrucua y Lizarriaga.

Se aprueban las actas de primeras y segundas elecciones de la provincia de Teruel.

Juran y toman asiento los Sres. Serrano, Churrucua, Fernandez Alejo y Lafuente.

Ocupa el Sr. ministro de la Guerra la tribuna y lee un proyecto de ley, en solicitud de que el Congreso apruebe la quinta de 25039 hombres decretada en 17 de agosto.

Pasa a las secciones.

El Sr. Churrucua ingresa en la sétima seccion; el Sr. Serrano en la primera; el Sr. Fernandez Alejo en la segunda y el Sr. Lafuente en la tercera.

La comisión encargada de informar sobre el nombramiento del Sr. Silveira para intendente de Palacio, ha nombrado presidente al Sr. Bravo Marillo, y secretario al Sr. Sanchez Toscano.

Propone la comisión de actas que se admita como diputado por la provincia de Teruel, al Sr. Barriel.

En virtud de lo que previenen los artículos 12 y 15 del reglamento, y habiendo ya jurado 122 señores diputados anuncia el Sr. Presidente que mañana se constituirá definitivamente el Congreso.

Se levanta la sesión de este día a las dos menos cuarto.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3 DE NOVIEMBRE.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho operaciones 10 importantes 8,400,000 rs., a diferentes fechas 6 vol. con el cupon corriente de 25 1/2 a 26 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 10 operaciones imp. 12,600,000 rs. a diferentes fechas en firme 6 vol. con los 13 cupones y un semestre vencido de 20 7/8 a 33 1/2 por 100.

CERTIFICACIONES DE RENTA SIN INTERES.

8,000,000 rs. a 5 1/2 por 100 a 60 d. f. o. vol.

ANUNCIOS.

ENSAYOS POETICOS Y ARTICULOS EN PROSA, LITERARIOS y de costumbres, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Un tomo en 8.º marquilla de mas de 300 páginas en buen papel y esmerada edicion.

Este volumen comprende las obras sueltas del autor que han aparecido en diversos periódicos, pero notablemente corregidas y adicionadas con otras hasta hoy inéditas. Los títulos de todas las obras son los siguientes:

ENSAYOS POETICOS. El amante desdenado; Al busto de mi esposa; La muerte; Isabel y Gonzalo; A Jacinta; Para el álbum de Julia; A las aguas de Panfresca; En la inauguración del Instituto Español; Recuerdos del Dos de Mayo; España vindicada; El Alcaide Ronquillo; La composición para el Liceo; Ellos y ellos; A Calderon; El pintor ciego; Otro pintor ciego; La vida; El Salvador en la Cruz; A nuestra Señora; La medicina de ingenio; La infancia; La campana; La flor; No me olvides.

ARTICULOS EN PROSA. Examen del teatro de D. Ramon de la Cruz; Noticias sobre la vida y escritos de D. Dionisio Solís; Discurso sobre las unidades dramáticas; Apuntes leídos en el Ateneo; Historia de dos boleros; El lunes; El madrileño en la aldea; El lugarito en Madrid; El mercader de la calle Mayor; El jornalero; Tropiezos de una escalera; Un entre-acto; Un viaje en glera; Querer de miedo.

Incluye ademas treinta fábulas, imitadas del Aleman, que por ser casi todas de argumento literario, son muy interesantes para la juventud estudiosa.

Se vende a 20 rs. en Madrid, librerías de Cuesta, calle Mayor, y de Rios en la de Puente; frente a la imprenta nacional, y en las provincias en los puntos siguientes: Almería, Gonzalez. Alor, Martí Roig. Alicante, Cham orsin. Burgos, Aranz. Badajoz, villa de Carrillo. Barcelona, Piferrer. Cádiz, García. Bilbao, Moreda. Córdoba, Berard. Coruña, Perez. Granada, Sanz. Jaen, Lopez. Jerez, Bueno. Lugo, Pujol. Leon, Mifion. Málaga, Aguilera. Murcia, Gisbert. Oviedo, Longoria. Orense, Novata. Pamplona, Errasun. Palencia, Garrido. Palma, Gelabert. Santander, Riego. Salamanca, Oliva. Sevilla, Caro Cartaya. Santiago, Rey Romero. San Sebastian, Baroja. Victoria, Ormiztegui. Valencia, Navarro. Valladolid, hijos de Rodriguez. Zaragoza, Yague.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En Paris, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departaments, Place de la comedie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pirenees*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Llorente.
Cuenca..... Id. D. Juan Menendez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos.
Huesca..... En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás San martí.
Mondodé..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, idem.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, de comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey.
Santander..... Id. D. Clemente Mari.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodríguez, administrador de diligencias y correo de libros.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodríguez, idem.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.